

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores.

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y apellido: Laura A. Ebenau

Programa de Postgrado en Antropología Social- Becaria del CONICET, Investigadora Inicial de la Sec. de Investigación y Postgrados- UNaM.

Correo electrónico: lauraebenau@gmail.com

Eje problemático: Eje 5. Política. Ideología. Discurso.

Título de la Ponencia: “Memoria, historia y hegemonía: la Semana de la Memoria ‘Misionero y Guaraní’ en la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones”.

Introducción

Indudablemente, la conmemoración del “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” cada 24 de marzo en Argentina es uno de los actos de memoria mas significativos que a adquirido mayor fuerza desde el último decenio, a partir de los esfuerzos que han venido realizando desde hace ya varios años un sector importante de la sociedad civil – Asociaciones de lucha por los Derechos Humanos, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos, entre otras-, por instituir como política de Estado una política de la memoria reivindicativa del “Nunca Mas”, con todas las realizaciones que ello implica.

En dicho marco, a nivel local se destaca una política de estado orientada en el mismo sentido, pero que, dada la actual configuración del campo político misionero (Bourdieu, 1997), dicho proceso adquiere otra arista en función del proceso de construcción de un orden consensual y hegemónico (ver Gramsci, 1998; Williams, 1980) que el partido gobernante desarrolla a nivel provincial, entorno a un pregonado “modelo misionerista” que tiene en la Cámara de Representantes un lugar de enunciación privilegiado.

Siendo ésta la hipótesis central del presente trabajo, y con motivo del desarrollo de una investigación etnográfica en curso en el ámbito de la burocracia parlamentaria, se ha observado que los actos conmemorativos del pasado 24 de marzo han sido visto como la

oportunidad para reivindicar, más que la memoria de la militancia de los años setenta, la memoria de los “héroes misioneros y guaraníes”, en clara alusión a una supuesta tradición de corte indigenista como herencia común de todos los misioneros.

Atendiendo a esta circunstancia, entonces, es que el presente trabajo propone una discusión entorno a los siguientes interrogantes:

¿Cómo se plantea, desde la instancia estatal, la relación historia y memoria?; y, ¿de qué manera esta relación que aparece objetivada en discursos y en acciones rituales de “conmemoración”, encubre ciertos mecanismos de poder que contribuyen a la dominación consensual?¹

Así planteado el problema, el inicio del recorrido propuesto comienza por una discusión conceptual entorno a las categorías de memoria y hegemonía, para luego exponer aspectos relativos al papel asumido por un sector del campo historiográfico misionero en la construcción de una “prédica misionerista” (Jaquet, 2005). Luego, a partir de estas notas conceptuales y de la descripción del evento seleccionado para el análisis, se intentará brindar una respuesta -al menos aproximada- a los interrogantes aquí planteados.

Procesos hegemónicos y procesos de memoria

Una amplia literatura dedicada al estudio de la Memoria (Rioux, 1998; Nora, 2000), coincide en señalar dos fenómenos de la contemporaneidad relativos a los procesos de memoria: por un lado, la experiencia de la *discontinuidad* referida al entrelazamiento de varios fenómenos en sí mismos complejos², y a una transformación de la temporalidad vivida (Huyssen, 2000); y, por otro, una irrupción de los llamados *lugares de memoria*, de múltiples procesos de rememoración desde el plano individual al colectivo, y que al configurar una memoria llamada “patrimonial” por defecto adolece de referencias de sentidos que inhiben el proceso de su reapropiación social³. Por ello, Rioux (1998: 317) afirma que: “...*el estudio de la memoria obliga al historiador admitir que estudia más el tiempo que al pasado, y que su construcción se inscribe en una orquestación de tiempos polifónicos...*”

¹ Según P. Burke (2000:75) los rituales son “recreaciones del pasado, actos de memoria, más también tentativas de imponer interpretaciones del pasado, formar la memoria, y así construir la identidad social. Son, en todos los sentidos, representaciones colectivas.”

² En la interpretación de P. Nora (1998: 24), esta discontinuidad constituye una “...constelación que modifica profundamente nuestra relación con el pasado y las formas tradicionales del sentimiento nacional”, considerando en particular el caso de Francia.

³ Al respecto, Rioux (1998: 330) agrega que esta “teatralización de los restos de memoria”, “...confirma el aflojamiento de las grandes maquinarias conceptuales e ideológicas, de las grandes visiones del mundo que antes habían jerarquizado y dominado el tiempo”.

Considerada como un objeto de la historia (pasible de un tratamiento crítico)⁴, la noción de *Memoria* remite a un proceso de resignificación del pasado, “un proceso de formación que propiamente reconfigura las significaciones del pasado” (Vezzetti, 1999: 369). En el “rescate de la memoria” están implicadas operaciones de selección, inscripción y transmisión por distintos medios, que en su conjunto inducen a constantes transformaciones e imprimen a dicho proceso un notable dinamismo, caracterizado por el establecimiento de “*confrontaciones simbólicas entre formas diversas de interpretación del pasado y la posibilidad de manipulaciones elaboradas en el presente*” (Sá de Araújo, 2006: 15).

Peter Burke (2000), señala que tanto en la memoria como en la historia el pasado es concebido como problemático; en ambas tiene lugar un proceso de reinterpretación así como de distorsión por parte de grupos diferenciados socialmente, nunca se trata de una tarea aislada realizada individualmente, como oportunamente lo hizo notar Maurice Halbwachs.

Como lo explica dicho autor, aunque la memoria pueda ser vehiculizada de distintas formas, es posible distinguir aspectos comunes que aparecen asociados también al proceso por el cual el pasado recordado se transforma en mito, tales como: *esquemas* (esto es, la tendencia a representar un determinado hecho o persona en términos de otro), *temas* (secuencias de incidentes estereotipados), *encuadramientos* (percepción por la que atribuye a algún individuo aspectos de un estereotipo vigente de héroe o villano, según el repertorio presente en la memoria social de una determinada cultura) que actúa potenciando la imaginación de los diferentes relatores. Otros mecanismos de distorsión son: los nivelamientos, condensación y desplazamientos, etc.

Aquí más que analizar los modos y los aspectos que intervienen en la producción de memoria, se busca enfatizar en la relación que dichos procesos guardan con aquellos donde la construcción de un orden hegemónico imprime una lógica dominante en la resignificación del pasado. En otras palabras, se acentúa aquí el uso político del pasado como elemento de legitimación.

Si bien, en ocasiones, a partir de una construcción colectiva la memoria cuestiona las interpretaciones oficiales de la historia y se constituye en herramienta de resistencia y lucha que sustentan los sectores dominados; por el contrario, no siempre dicho proceso asume éste

⁴ P. Burke (2000) señala dos formas de aproximación de los historiadores a la memoria: como fuente histórica, o como “fenómeno histórico”, perspectiva esta última que plantea al menos tres cuestiones centrales: Cuáles con los modos de transmisión de las memorias públicas, y cómo esos modos cambian a lo largo del tiempo; asimismo, cuáles son los usos del olvido.

carácter sino que en algunas sociedades prevalecen las normas de silencio que confinan a las memorias reivindicativas, casi exclusivamente al espacio de lo privado.⁵

La emergencia de estas últimas, se inscribe en las luchas del presente que habilitan un espacio para que la discusión sobre lo sucedido asome en la escena pública y sea pasible de resignificación, apropiación; de tal forma que los discursos e imágenes resultantes disputarán un espacio en lo público. Estos esfuerzos, por tanto, conducen necesariamente a que los sectores que discuten los discursos y prácticas hegemónicas, alcancen visibilidad y obtengan una existencia social reconocida (Sigal, 2006).

Esta dinámica de la memoria nos indica que la misma se imbrica en relaciones de poder pasadas y presentes, por lo que dependiendo de la correlación de fuerzas que se establezca entre diferentes sectores sociales, las políticas de rememoración u olvido que prevalezcan en la sociedad se corresponderán en buena medida con los intereses del sector que “temporalmente” detente la hegemonía, el cual impondrá “su visión del mundo”; o, en otros términos: un consenso generalizado sobre el pasado.⁶

En otras palabras, el uso político y la recreación de los sentidos de la historia constituyen un elemento estratégico que forma parte del “aspecto consensual de la dominación”; aspecto que suscitó la preocupación de A. Gramsci, a lo largo de su desarrollo teórico. Tal como lo explica M. Thwaites Rey (1994: 9): *“Lo que con mayor énfasis quiere destacar Gramsci es que la clase dominante ejerce su poder no solo por medio de la coacción, sino además porque logra imponer su visión del mundo, una filosofía, una moral, costumbres, un ‘sentido común’ que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas”*.

Las marchas y contramarchas que en nuestro país ha experimentado la memoria social del último golpe militar, corroboran que el procesamiento colectivo del pasado asume múltiples formas y representaciones. Dependiendo de los intereses que priman en las diferentes coyunturas, ésta podrá contribuir al conocimiento, enfatizará la dimensión trágica o mítica de los acontecimientos, o activará las demandas reivindicativas o políticas. Indudablemente, en estas complejas dinámicas los recuerdos y los olvidos emergen en su relación dialéctica.

⁵ A decir de P. Burke (2000: 84) *“En vista de la multiplicidad de identidades sociales, y de la coexistencia de memorias en disputa, las memorias alternativas (memorias de familias, locales, nacionales, y así por delante), es provechoso pensar en términos pluralistas sobre los usos de las memorias por diferentes grupos sociales, que tal vez también tengan diferentes visiones de lo que es importantes o ‘digno de memoria’”*.

⁶ Respecto al concepto de hegemonía, R. Williams (1977: 112); indica que dicho consenso supone relaciones de dominación y subordinación, que se plasman en una conciencia práctica (sentido común de la experiencia); no obstante dicha hegemonía es continuamente *“renovada, recreada, defendida y modificada... pero; también continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que no son del todo propias”*

Importante en tal sentido, resulta introducir la noción de “marco social de la memoria”, para aludir a la configuración socio- histórica que establece las condiciones generales en las cuales se desarrollarán los trabajos de rememoración. Como lo explica Joël Candau (2006: 65-66) “...*estos marcos no son solamente un envoltorio para la memoria, sino que ellos mismos integran antiguos recuerdos que orientan la construcción de los nuevos. Cuando estos marcos se destruyen, se rompen, se dislocan o, simplemente, se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse*”.

Dentro de estos marcos, funciona una dialéctica entre recuerdos y olvidos, y de esta forma los recuerdos individuales que permanecen vigentes se articulan y entran en juego con una serie de imágenes y discursos propuestos por el grupo. No obstante, dicho marco no anula -o a lo sumo solo actúa como condicionante- de otras narrativas que se van constituyendo, expresadas en los distintos relatos que configuran actores concretos diversamente posicionados.

Para el caso que nos ocupa, como ha sido analizado en otro lugar (Ebenau, 2009) considerando un contexto local y provincial, el marco de disciplinamiento instaurado por la última dictadura militar en la Argentina se ha ido distendiendo, condición que posibilitó la emergencia en la esfera pública de memorias reivindicativas de la militancia de los años setenta que hasta el presente se habían mantenido “latentes”. Así, si en el actual contexto nacional y provincial se ha instalado una “cultura de la memoria” (Huyssen, 2000)⁷, se debe tener en cuenta que la misma coincide con un proceso de construcción de hegemonía, que en el contexto provincial es llevado adelante por el partido Frente Renovador, que tras su reciente y aplastante victoria electoral – en las elecciones generales provinciales del pasado 26/06/2011- mantendrá el control estatal por casi una década.

En este proceso, se ha podido advertir de qué manera la institucionalización de conmemoraciones por el “Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia”, ha prestado el marco para la institucionalización de discursos con un fuerte contenido simbólico e

⁷ Andreas Huyssen (2000), destaca precisamente la situación paradójica que supone una cultura de la memoria contemporánea dado que esta supone al mismo tiempo una “explosión de memoria”, potenciada por la expansión creciente de las nuevas tecnologías de la información; que conlleva asimismo un “aumento explosivo de olvidos” y a la supuesta pérdida de conciencia histórica, teniendo en cuenta el flujo constante y el consumo de “memorias imaginadas” de carácter más solubles que las “memorias vividas”. Por tanto, el autor llama la atención sobre el fenómeno de mercantilización de las memorias y sobre la necesidad de reconocimiento de las múltiples formas de representación que puede asumir la memoria, para no encuadrarla en una única representación correcta. (2000: 19 y ss.)

ideológico que legitiman un proyecto político que pretende ser hegemónico a nivel provincial.

La prédica misionerista en los inicios de la construcción del campo historiográfico

En uno de sus apreciables trabajos, el historiador H. Jaquet (2005) analiza el proceso de invención de la *misioneridad*, que tiene como protagonista a la Junta de Estudios Históricos de Misiones, institución que en la década del '40 nucleaba a un selecto grupo de intelectuales devenidos en historiadores, cuyas investigaciones marcan los inicios de la constitución del campo historiográfico a nivel local.⁸

Dada la relevancia del estudio realizado por el mencionado autor en su libro “Los combates por la invención de Misiones”, a continuación se presenta una ajustada síntesis del capítulo dedicado a desentrañar el proceso de invención de la misioneridad; término que designa “aquella 'cualidad sobre lo misionero' presente en las prácticas de los juntistas y que permitían sustentar los sentidos de pertenencia nativos” (Jaquet, 2005: 303)

Dicha cualidad se constituyó en el eje central del dispositivo simbólico producido por la Junta que operó con cierta eficacia en la sociedad local; inventó un héroe como emblema “Andrés Guacurari”⁹; creó un repertorio de imágenes nativas al postular un lugar diferente para Misiones en el ámbito nacional y facilitó el desarrollo de enardecidas polémicas por posicionar una “verdad” histórica.

Como la tarea de “consagrar lo auténticamente misionero”, según el autor, implicó que gran parte de los esfuerzos de la Junta se dirigieran a propiciar un clima especial en la sociedad

⁸ Como lo explica Jaquet (2001), en la década de 1940 la sociedad misionera experimentaba un proceso de transición socioeconómica, que supuso un cambio de identidad política reclamada para el entonces Territorio Nacional. De este modo, se constituyó un “movimiento provincialista” que canalizó los reclamos económicos regionalistas de una burguesía local en ascenso; a la que se vio estrechamente vinculada la Junta de Estudios Históricos de Misiones, creada en 1939. Los intelectuales miembros de la primera institución historiográfica de Misiones, según el autor: “tomaron como modelo la *Historia Argentina de la Academia* [Nacional de la Historia] y procuraron relacionar con cada ‘gran acontecimiento’ de la historia nacional los sucesos vinculantes de la historia de Misiones. El objetivo era demostrar una continuidad del territorio misionero con la nación Argentina a lo largo de la historia y abonar, así, el objetivo político de la provincialización que perseguían algunos sectores sociales y económicos del territorio en ese presente”. (Jaquet, 2001: 164 y ss.)

⁹ Según lo informa la historiografía local, en el periodo de 1815 y 1819 en que Misiones integraba la llamada Liga de los Pueblos Libres en el marco de un Plan Federal sostenido por el Jefe Oriental José Artigas en su lucha contra el centralismo porteño y la invasión portuguesa a estos territorios, “Andrés Guacurari y Artigas, llamado cariñosamente *Andresito* (...) fue el referente local del ideario defendido por el caudillo oriental José Artigas, su padre adoptivo, de quien el héroe misionero fue uno de los más fieles lugartenientes; en defensa de ese proyecto federalista y republicano llevo adelante cuatro campañas” (Machón y Cantero, 2006: 25 y 26). Interesa señalar, siguiendo a Jaquet (2002), que el fragmento citado ilustra de qué manera los historiadores regionales han centrado su estudio en *Andresito* -Comandante General de las Misiones- reivindicando su figura como el máximo exponente misionero guaraní, defensor del solar nativo y de la causa federal y americanista.

para instalar la presencia de una organización de intelectuales, la institución desarrolló una importante actuación pública con el fin de imponer valores y discursos: “*Todas las acciones de la Junta parecían destinadas a crear y generar un 'espíritu', a dar forma a una conciencia colectiva sobre lo 'misionero', que se especificaba en relación simultánea de oposición y complementación con lo 'nacional'”* (Ídem: 304).

El dispositivo simbólico, se basaba en la supuesta existencia de un conjunto de valores y virtudes, como propiedades naturales de la sociedad; sin embargo, esta misioneridad no parecía ser un componente tan esencial y natural como pretendían demostrarlo. De aquí, que la puesta en funcionamiento del dispositivo demandó un trabajo de construcción permanente y artificioso, de generación cotidiana del espíritu misionerista para -al mismo tiempo- sustentar y justificar la pertinencia social de la institución.

De igual forma, en su interacción con otros sectores sociales (ámbito gubernamental, escolar, etc.) se habían establecido lazos fluidos basados en un vínculo de *misioneridad genérica*, como cualidad natural en base a la que cualquier ciudadano podía decodificar y comprender el contenido cultural de lo auténtico. Se establece así un código representacional compartidos por todos, más allá de toda posición estructural de los sujetos en el orden social.

Como la Junta sostenía una misión patriótica, el discurso propiciado conminaba a un colectivo ideal mas amplio, los misioneros en su conjunto, a participar y comprometerse con lo auténticamente misionero y nacional. Así las respuestas negativas a la Junta conducían a la exclusión de la misión patriótica y eran vistas como signos de traición “*condición que, a partir de la producción de un relato histórico particular, aparecía como una cualidad intrínseca de 'paraguayos', 'porteños' y 'correntinos'”* (Ídem: 314).

En contraposición a dichos rótulos que implicaban un estigma, se erige la categoría de “buen misionero” como categoría identitaria de inclusión de los habitantes en la sociedad misionera. Según el autor, la dicotomía entre el buen y el mal misionero contenida en la misioneridad, la instituía como una nueva *moralidad social* “*que podía 'salvar' a unos y 'condenar' o estigmatizar definitivamente a otros”* (Ídem: 318).

Otro aspecto de la misioneridad, consistía en presentarla como la síntesis de la tradición, de la cultura, de la sangre y del paisaje “autóctonos”, hecho que le otorgaba a la Junta la competencia de dictaminar acerca de las denominaciones de pueblos del interior. Los casos citados por Jaquet, ejemplifican cómo “*la tradición real de las personas se disolvía frente al avance de la tradición 'inventada' por los juntistas”* (Ídem: 321).

En función de los objetivos del presente trabajo, interesa destacar que dicha tradición desde entonces ha pervivido, con mayor o menor presencia según los extendidos ámbitos de su circulación, siendo en la actualidad la esfera estatal y el sector dominante del campo político misionero el ámbito privilegiado para su expresión “renovada”.

De este modo, apenas iniciado el primer mandato como diputado provincial el actual presidente de la Legislatura y conductor de la “Renovación”, tuvo lugar en el ámbito de la Legislatura un concurso para la elección de un mural representativo de lo “esencialmente misionero” el que pasó a engalanar el Recinto de Sesiones de la Cámara de Representantes; dicha obra titulada “*La Tierra sin mal*” contiene toda la simbología que compone el denominado “sentimiento misionerista” altamente pregonado por el partido oficialista. Cabe mencionar que, el Presidente de la Legislatura en declaraciones a la prensa: “*Vinculó así, el reconocimiento a la nación mbya-guaraní es para la renovación parte de su constitución como fuerza política que viene a expresar intereses e identidades*”. El mismo artículo periodístico, significativamente concluye con la siguiente reflexión: “*El mural de la Tierra sin mal, representa el mito del lugar donde el maíz crece solo y los hombres son inmortales. Pero también integra el paraíso del Edén que buscaban las poblaciones posteriores que ocuparon la región*”. (Artículo de prensa “*La Tierra sin mal: fundamentos espirituales*” En: Semanario Trincheras, Año 2, Nro. 49 –junio de 2011- pp. 7).

El pasado indigenista en la construcción de una memoria política: las actividades de la “Semana de la Memoria” en la Cámara de Representantes

La serie de actividades programadas por la Cámara de Representantes de la provincia de Misiones en la Semana de la Memoria, la que fue formalmente inaugurada el día 23 de marzo de 2011, incluyeron: la realización del Acto Inaugural de las Exposiciones de las Muestras Históricas (dividida en los siguientes ejes temáticos: “Mujeres Americanas y su Lucha por la Independencia”, “La Historia Ocultada” y “La Memoria no se borra”), la Galería de los Héroes Populares Misioneros y Guaraníes, el descubrimiento de la placa identificatoria y colocación del primer cuadro “Imagen de Andrés Guacurari”. Estas últimas actividades se llevaron a cabo en la nueva sede del edificio Legislativo formalmente habilitado el 1 de mayo de 2011, con motivo de la de la Sesión inaugural del nuevo período legislativo en la cual el Gobernador de la provincia presenta su mensaje a la ciudadanía.

Al día siguiente, el 24 de marzo, en la plazoleta que comunica a las dos estructuras edilicias en las que se distribuyen las reparticiones funcionales de la Legislatura, se llevó a cabo un Acto de entrega de un documento de ratificación sobre la Constitución Plurinacional para la provincia, por parte de los Consejos de Ancianos, Guías Espirituales y Caciques de la Nación Mbya Guaraní, el que fue recibido por el diputado Hugo Passalacqua en nombre del Presidente de la Cámara de Representantes, quien se encontraba ausente.¹⁰ Seguidamente, se realizó una Ceremonia Intercultural “Tangará”, con la presentación de los coros Mbya, Maka y Q’om, para luego dar inicio al Festival Popular Artístico con la participación de artistas locales.

A partir del recorrido por el programa de actividades, a primera vista se hace evidente que la temática guaraní es la protagonista casi absoluta de la conmemoración, la cual se organizó en torno a un discurso revisionista de la memoria de los Pueblos Originarios.

La jornada del 23 de marzo, se inició a las 10:00 hs, las autoridades que estuvieron presentes en el acto fueron los Secretarios Legislativos a cargo del área parlamentaria y administrativa, respectivamente; varios diputados; el Presidente del Superior Tribunal de Justicia; representantes de la Nación Mbya Guaraní acompañados de funcionarios de la Dirección de Asuntos Guaraníes; representantes de las Fuerzas de Seguridad; empleados legislativos y diversos medios de prensa.¹¹

Los oradores destacados, en el siguiente orden, fueron: el diputado oficialista Hugo Passalacqua (quien unos meses mas tarde se consagraría como Vice-gobernador de la provincia); la hermana Ivonne Pierron (compañera de las hermanas francesas Alice Domon y Leonie Duquet, detenidas desaparecidas en diciembre de 1977; destacada militante por los Derechos Humanos); la Directora General de Promoción y Protección, Graciela Leyes y el Director General de Asuntos Guaraníes Arnulfo Verón.

Los discursos expresados, más que una mirada retrospectiva sobre el pasado reciente, presentaron un mensaje de proyección a futuro resaltando la necesidad de la búsqueda

¹⁰ En dicho documento, se incluye la realización de “Paritarias” en vista a establecer la participación de la Nación Mbya Guaraní en el co-manejo de recursos, herramientas, semillas y tecnología apropiada para la producción comunitaria de insumos alimentarios del pueblo Guaraní, también se dispone el co-manejo de la Política Pública entre la Nación Guaraní y la Dirección de Asuntos Guaraníes (este ultimo organismo del Estado provincial), y se aboga por la enseñanza plurilingüe y una educación autónoma. (Folleto de divulgación, distribuido en el marco de la Semana de la Memoria).

¹¹ Cabe mencionar, que la ausencia de funcionarios del Ministerio de Derechos Humanos y otras personalidades fuertemente identificadas con la memoria de los años setenta, se explica porque paralelamente a la conmemoración que aquí se describe se llevaba a cabo en otro punto de la ciudad de Posadas la “Celebración Día de la Memoria: Señalamiento del 1° Centro Clandestino de Detención conocido como la Casita de Mártires”, organizada por el Poder Ejecutivo de la provincia, cuyo contenido histórico y simbólico presentaba una clara referencia a nuestra historia reciente y a la memoria del “Nunca Más”.

ciudadana en el ejercicio de valores fundamentales como la justicia, la libertad y los Derechos Humanos.

Si embargo, cuando la apelación al pasado se hizo explícita, la referencia a la memoria de los desaparecidos y al “Nunca Más” ocupó un lugar secundario, a tal punto de que ni al pasar se mencionó la memoria del ex -diputado (mandato interrumpido) Juan Figueredo, quien es uno de los misioneros desaparecidos durante la última dictadura militar de 1976. La alusión al pasado, en contraste, privilegió un pasado histórico que evocaba a aquellos “héroes” de sangre indigenista, cuya lucha proclamaba los ideales de la autodeterminación, la soberanía y el federalismo.

Por ello no fue extraño, que la imagen descubierta en la galería de los “Héroes Populares Misioneros y Guaraníes” correspondiera precisamente a la de Andrés Guacurari¹². Completa el cuadro simbólico y de “sacralidad” puesto en escena, la presencia de un Cacique ataviado por una bincha de singular parecido con la que adornaba la imagen del proclamado prócer guaraní.

Esta mediación de lo simbólico y sus diversos mecanismos, como lo indica Balandier (1994), definen funcionamientos políticos reconocibles y confirma que el pasado en el marco de una tradición o de una costumbre son fuentes de legitimidad, siendo el mito del héroe el lugar donde mejor se agudiza la teatralidad: *“Constituye entonces una reserva de imágenes, de símbolos, de modelos de acción; permite emplear una historia idealizada, construida y reconstruida según las necesidades y al servicio del poder actual. Un poder que administra y garantiza sus privilegios mediante la puesta en escena de una herencia”*. (Balandier, 1994:19)

Precisamente, el desarrollo de la “Ceremonia Intercultural”, el día 24 de marzo, marca el punto de mayor significación en la conmemoración por el día de la Memoria. La misma consistió en la recreación de un ritual colectivo guaraní denominado “Tangará”, en la que participaron un grupo numeroso de personas, de ambos sexos y jóvenes en su mayoría, pertenecientes a unas 60 comunidades de la provincia, que danzaron en círculo al compás de la música nativa. En dicho marco, se hizo entrega al diputado Hugo Passalacqua (en representación del Presidente de la Legislatura, Carlos Rovira), un documento de ratificación de la Constitución Plurinacional para la Provincia de Misiones.

Complementaban la escena numerosas banderas del emblema provincial, las mismas llevaban impresa en el centro la imagen de Andrés Guacurari y eran portadas por miembros

¹² Ver nota 9, en este trabajo.

de las comunidades en soportes de tacuara; además de banderas similares a la “Wiphala” que en su centro llevaban la inscripción de “Nación Guaraní y Mbya”, atravesada por la guarda característica de los tejidos nativos.

En esta oportunidad, y por la particularidad de la jornada no cabía hacer uso de la grandilocuencia, ya que lo destacado y lo que precisamente imprimió de sentidos al contexto fue la presencia y las expresiones rituales de los líderes guaraníes. Por ello, el diputado que ofició de anfitrión en la sede de la Legislatura se limitó a agradecer la participación de las comunidades presentes y, entre otras cosas, destacó que *“Es algo que impacta a cualquiera la sabiduría que han sabido mantenerla y hacerla sobrevivir; ser espejo de lucha de tantas y tantas personas que han protagonizado en estas tierras un pasado sangriento”*.

Así, el reconocimiento de la capacidad de lucha y la espiritualidad de la Nación Mbya en tanto cualidades fundamentales, son vistas como la más significativa contribución a la misioneridad.

Por su parte, el Secretario del Consejo de Caciques Alejandro Méndez expresó *“Queremos dejar en claro a esta sociedad misionera y guaraní que entre todos podemos construir la provincia que muchos dicen, que muchos hablan, pero nosotros con nuestro Tangará, con el congreso de los jóvenes y con la asamblea vamos construyendo”*. Afirmó también que se hizo entrega del documento de ratificación *“al gran líder de los misioneros, que es Carlos Rovira, por parte de nuestro líder, Albino Flores”*.¹³

En términos generales, se pudo observar que en el encuentro conmemorativo descrito se pusieron en juego mecanismos simbólicos que enfatizan una “misioneridad heredada” y, a la vez, una misioneridad política en permanente construcción. La articulación de ambas representaciones, por tanto, vigoriza un mecanismo de mutua legitimación.



Foto 01

¹³ Citado en el artículo de prensa *“Guaraníes realizaron ceremonia intercultural y entregaron documento a la Legislatura”*, publicado el 25/03/2011 en: http://www.diputadosmisiones.gov.ar/content.php?id_content=770

El Diputado provincial Hugo Passalacqua (recientemente electo Vice-gobernador) junto al Líder Guaraní Albino Flores. Fuente: http://www.diputadosmisiones.gov.ar/content.php?id_content=770

Consideraciones finales

Desde los inicios del desarrollo historiográfico, ha quedado demostrado que la historia constituye un privilegiado campo de legitimación en función de los diferentes intereses de actores diversamente posicionados en el entramado social. Precisamente, a través del presente trabajo se ha intentado poner en evidencia los modos en que, desde la esfera estatal, se va construyendo el dispositivo simbólico e ideológico que legitima el proyecto político del partido gobernante, a partir de un trabajo de “reedición” de la llamada *predica misionerista*. Es importante señalar, que dicha prédica había surgido como elemento constitutivo de una matriz historiográfica de corte indigenista, que “curiosamente” desde su origen había servido con significativa eficacia a los fines de impulsar el proyecto político de provincialización del entonces Territorio Nacional de Misiones, impulsado desde la década de los años ’40.

En la actualidad, dicho discurso en tanto constructo ideológico se articula a procesos de memorización realizados a nivel local, tal como el que se describió en el presente artículo, en el marco de conmemoraciones nacionales por la “Memoria, la Verdad y la Justicia”. En la conmemoración descrita, se ha observado que el énfasis puesto en la figura de los “héroes populares” fue el lugar común para articular la memoria reivindicativa de los militantes setentistas, con la de los personajes históricos guaraníes, a los que la historiografía regional les atribuyó un lugar destacado.

A través de dichos procesos, se vehiculizan ciertas representaciones de contenido moral e identitario -con fuerte referencia al lugar-, que intentan resaltar valores tales como: una herencia común, valerosa y auténtica; una tradición de lucha, así como un “destino manifiesto” de progreso y desarrollo, identificado con la noción guaraní de “Tierra sin mal”.¹⁴

¹⁴ En ese sentido, es significativo el siguiente argumento: “*Misiones cuenta con una particular ubicación en América del Sur y si sus gobernantes son fieles a los mandatos de su historia y las características geopolíticas, es una Provincia que esta encaminada a cumplir un papel vital en el desarrollo regional. Nació como frontera y la historia la puso ahora como centro integrador. La construcción del MERCOSUR como nuevo Estado-Continente, tendrá a Misiones en su centro constructivo (...) Su vecindad con Paraguay y Brasil, sus bellezas naturales, el trabajo mancomunado de pueblo y gobierno, su equilibrio fiscal, producto de gestiones ordenadas en el último decenio, permiten que el habitante de la Provincia despierte todos los días ante una verdad constantemente comprometedor donde el futuro se mezcla con el presente. El mañana es hoy mismo: obras de significación (...), dan fiel testimonio que Misiones se ha autodeterminado y propuesto un destino de crecimiento permanente, desarrollo planificado y bienestar para su pueblo.*” (Prólogo a la 1°

Atendiendo a lo señalado, se desprende que la fuerza del argumento central presente en el dispositivo simbólico que justifica el proyecto político del Frente Renovador, se orienta a legitimar el papel histórico que le cabría a dicha fuerza política partidaria en la construcción de ese supuesto destino manifiesto. Por tanto, la apelación y la instauración de dicho imaginario posibilitarían extender un interés de clase, como un interés general de toda la sociedad misionera. Es dentro de esa lógica, donde reside precisamente el poder consensual y hegemónico del proceso que analizamos.

El evento considerado en este trabajo, nos permite visualizar que en todo proceso hegemónico, es indispensable para el Estado recuperar su “eficiencia memorizante” cualidad que le permite “*actualizar las condiciones de transmisión pública de los valores y de los saberes*” (Rioux, 1998: 312). En el caso descrito, dichos valores y saberes son tomados del discurso historiográfico instituido como matriz indigenista, cuya actualización ha sido vista como muy favorable a los fines del proyecto político del partido Frente Renovador, el cual al reivindicar su carácter misionerista se presenta en la coyuntura actual como promesa de continuidad.

Referencias Bibliográficas

- Balandier, G. (1994). *El Poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Burke, P. (2000). História como Memória Social. En: *Variedades de História Cultural*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ebenau, Laura “Memoria Latente y Prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones (Arg.)”. *Estudios en Antropología Social* [en línea] Vol. 1, N° 2. 2009 (pp. 69- 80). http://www.revistaeas.com.ar/prueba/art/05_ebe_EAS.pdf [consulta: abril 2011] ISSN 1669-5-186.
- Gramsci, A. (1998). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

edición del Digesto Jurídico de la Provincia de Misiones, Cámara de Representantes, 2010 pp. IX). Destacado de la autora.

- Huysen, A. (2000). *Passados presentes: mídia, política, amnesia*. En: *Seduzidos pela Memória*. Río de Janeiro: Aeroplano Editora.
- Jaquet, H. (2005). En la búsqueda de legitimación y reconocimiento social (II). La invención de la misioneridad. En: *Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la provincia de Misiones (1940-1950)*. (pp. 301-419) Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Jaquet, H. (2002). *Haciendo Historia en la Aldea, Misiones, 1996*. Posadas: Talleres La Impresión.
- Jaquet, H. (2001). *En otra Historia*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Machón, J. F. y Cantero, O. (2006). *Andrés Guacurarí y Artigas*. Posadas: Creativa.
- Nora, P. (1998). La aventura de 'Les lieux de mémoire'. En: Bustillo, J. C. (ed.) *Ayer, N° 32*. Madrid: Marcial Pons/Asociación de Historia Contemporánea.
- Rioux, J- P. (1998). A memória colectiva. En: Rioux, J.P y Sirinelli, J.F (ed.) *Para uma História Cultural*. Lisboa: Ed. Estampa.
- Sá, A. F. de Araújo (2006). Mnemotropismo en el sertão del Consejero. En: *Memoria & Sociedad, Vol. 10- Número 20*. Bogota D.C: Revista del Departamento de Historia y Geografía, pp. 05-16.
- Sigal, S. (2006). *La Plaza de Mayo una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Thwaites Rey, M. (1994). La noción Gramsciana de Hegemonía en el convulsionado fin de Siglo. En: Ferreyra L., Logiudice E., Thwaites Rey M. *Gramsci mirando al Sur. Sobre la Hegemonía en los 90*. Buenos Aires: K&ai Editor, Colección Teoría Crítica.
- Vezzetti, H. (1999). Memorias. En: Altamirano, C. *La Argentina en el Siglo XX* (pp. 368-380). Buenos Aires: Ariel.
- Williams, R. (1980). La Hegemonía. En: *Marxismo y Literatura* (pp. 129- 137). Barcelona: Ed. Península.